

Los retos cruciales de la investigación universitaria



MARISOL SILVA LAYA

Pedagoga y doctora en Educación. Es directora de la División de Investigación y Posgrado de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, donde se desempeña también como investigadora y profesora de licenciatura y posgrado. De 2013 a 2018 dirigió el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (INIDE). Su investigación se enfoca en las líneas de equidad y justicia en educación, primer año universitario, calidad y evaluación de la educación y políticas de educación superior. Ha participado activamente en la deliberación sobre la política pública educativa y ha colaborado con organizaciones e instituciones orientadas al mejoramiento del desempeño del sistema educativo. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II.



La generación de nuevo conocimiento científico y humanístico, así como el desarrollo tecnológico entrañan beneficios indudables para el crecimiento social, siempre que se sustenten en una perspectiva ética a favor de la vida digna y del desarrollo sustentable. En esta tarea estratégica las universidades y otras instituciones de educación superior tienen un papel central, particularmente en la región latinoamericana donde el 74% de quienes hacen investigación pertenecen a este sector y generan más del 80% de la producción de artículos científicos, como señalan, en estas páginas, Alejandro Canales Sánchez y Gabriela Dutrénit. Podemos afirmar que las universidades constituyen el motor principal que impulsa la investigación en los países de América Latina.

La investigación universitaria en la región ha venido consolidándose gracias al desarrollo de un pequeño sector de instituciones de investigación de alto nivel. Sin embargo, aún muestra una participación modesta en el escenario científico mundial. De acuerdo con Unesco-OREALC¹, representa únicamente el 4.8% de la producción mundial de artículos científicos; sólo

cuenta con un investigador por cada mil integrantes de la población económicamente activa (PEA), en contraste con España o Portugal que registran más de ocho; invierte apenas el 0.62% del producto interno bruto (PIB) en investigación y desarrollo frente al 2.5% de los países desarrollados, y produce un exiguo conocimiento tecnológico materializado en patentes registradas. México, por su parte, exhibe brechas no sólo mundiales, sino también regionales en esta materia: cuenta únicamente, en promedio, con 0.7 investigadores por cada mil integrantes de la PEA e invierte sólo el 0.31% del PIB. Una deuda pendiente, como advierte Angélica Buendía Espinosa, es alcanzar al menos el 1% del PIB, como una condición necesaria, aunque no suficiente, para lograr un mejor desempeño.

En nuestro país enfrentamos retos cruciales para cumplir cabalmente con la función social de la investigación universitaria. A lo largo de estas páginas, se constatan los riesgos de una política nacional que, lejos de garantizar condiciones para cerrar las mencionadas brechas, pone barreras al desarrollo científico y tecnológico. Al mismo tiempo, surgen otros desafíos que conciernen directamente a la propia comunidad científica, aunque no como actor aislado; en estas páginas se recogen cinco de ellas, que son apremiantes:



@https://www.pexels.com/

el género, la interdisciplina y la transdisciplina, la sustentabilidad, la ciencia abierta y su comunicación. Sus autores –Capitolina Díaz Martínez, Juan Manuel Núñez, Sylvie Didou Aupetit, José Franco y Mireya Márquez Ramírez– convocan a una nueva forma de producción científica comprometida con estos principios. Manifiestan que haremos mejor trabajo científico y lo pondremos al servicio de la sociedad, y no exclusivamente a los cálculos bibliométricos, si hacemos que trascienda las fronteras del campus universitario y se abra al diálogo y al reconocimiento pleno de un mundo diverso y, en muchos sentidos, desigual. Invitan a mirar con nuevos ojos los fenómenos estudiados en contextos socioecológicos que disparan preguntas complejas y demandan múltiples respuestas en la misma tónica.

¿Dónde más puede hacerse todo esto si no es en la universidad? En un escenario de amplia diversidad de disciplinas y modalidades básicas, aplicadas y de intervención, la comunidad investigativa de las universidades dedica su talento, tiempo y energía a cuestionar presupuestos, a desentrañar problemas complejos, a expandir nuestras interrogantes y conocimientos sobre el mundo que habitamos y a generar evidencias para orientar la toma de decisiones. Ejemplos de este trabajo hay muchos, desde la fabricación de vacunas hasta la preservación de la biodiversidad pasando por estudios sobre el respeto a los derechos humanos; desde la generación de energías limpias hasta la obra artística que denuncia las migraciones y desplazamientos forzados, pasando por el desarrollo de métodos didácticos para modelos educativos híbridos. Sus objetivos y resultados procuran beneficios para la sociedad en su conjunto. Como sostiene Graciela Teruel, invertir en este trabajo se

justifica por sus retornos sociales y, por tanto, requiere el compromiso indeclinable del Estado. Al mismo tiempo, es imperativo revertir la escasa participación de otros sectores en el financiamiento de la investigación, muy particularmente del empresarial.

La importancia de la investigación universitaria es innegable y la pandemia y sus efectos en las diferentes dimensiones sociales refrendan su relevancia y renueva sus retos. La comunidad académica debe ordenar su trabajo para, sin descuidar la agenda previa, atender los problemas urgentes (inseguridad alimentaria, salud mental, violencia de género, reducción de ingresos, profundización de la pobreza, degradación ambiental, derecho efectivo a la educación, infodemia, entre otros). Desde México y América Latina enfrentar estos desafíos pasa por reconocer nuestras fortalezas para hacer valer el derecho humano a la ciencia y junto con ello empujar la agenda de desarrollo sustentable. Todo ello requiere efectivas políticas nacionales e internacionales que fomenten el trabajo científico como una empresa colectiva para el bien común.

Abrir este foro de análisis, reflexión, debate y propuestas en las páginas de **IBERO** no es sólo oportuno, sino indispensable en estos momentos críticos. De la investigación que hacemos en las universidades públicas y particulares, y del apoyo que esta investigación reciba, depende que podamos aspirar a un futuro mejor. 🌱

¹ Unesco-OREALC (2020), *Investigación y vínculo con la sociedad en universidades de América Latina*, OEI-OCTI, Unesco-IESALC, Unesco-OREALC.